

En el comienzo de la recepción académica de Ortega: Eduardo Nicol

Presentación de Jaime de Salas Ortueta

ORCID: 0000-0002-7116-4091

Sobre *Historicismo y Existencialismo* de Eduardo Nicol (1950).

¿Cuándo empieza la recepción académica de Ortega? Ortega celebró en 1933 el veinticinco aniversario de la cátedra, pero no se puede decir que hubo durante este periodo una recepción académica de su pensamiento. Desde luego hubo mucha atención a su figura entre personas de su misma generación como Pérez de Ayala, aprecio por parte de sus compañeros en Alemania, como lo atestiguan ampliamente su correspondencia con Heimsoeth y Hartmann, interés temprano por parte de hispanistas extranjeros como Curtius; e incluso críticas fundamentalmente políticas como la de Araquistáin, pero poco debate intelectual sobre sus tesis filosóficas. La recepción académica llegaría más tarde en el segundo periodo de su vida. Y por recepción académica entiendo la discusión sobre los méritos puramente académicos de su pensamiento. Por un lado, en España esta recepción se complicó con el debate ideológico del momento. Figura sobre todo Julián Marías con numerosas publicaciones donde destaca su *Introducción a la Filosofía* de 1947, como exposición actualizada del pensamiento de Ortega que aún se encontraba activo. Pero paralelamente se da una recepción que pudiéramos llamar “americana”, en conjunto mucho menos lastrada por cuestiones políticas. Mi tesis es que se debe entender como uno de sus iniciadores a Eduardo Nicol. Por supuesto, José Gaos escribe sobre Ortega a lo largo de los años cuarenta, pero sin desconocer su considerable personalidad intelectual, y su conocimiento de Ortega, hay también que valorar las aportaciones concretas que realiza Eduardo Nicol a la formalización de un primer periodo de la recepción, periodo que duro por lo menos hasta 1983. Sobre todo, en el caso

Cómo citar este artículo:

De Salas Ortueta, J. (2022). Es el comienzo de la recepción académica de Ortega: Eduardo Nicol. *Revista de Estudios Orteguianos*, (44), 203-209.
<https://doi.org/10.63487/reo.108>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 44. 2022
 mayo-octubre



de Nicol hay una voluntad de objetividad que debe valorarse, aunque su visión pueda resultar, por varias razones, limitada.

Eduardo Nicol (1907-1990) después de licenciarse en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, emigró a México haciendo su carrera en la Universidad Autónoma de este país. Conoce la obra de Ortega que aparece citado frecuentemente, aunque la valora poco. Realizó una exposición de ella, sino sistemática por lo menos pormenorizada, en *Historicismo y Existencialismo*¹. Es una obra de 1950 en su primera edición y que se ratifica en general en el prólogo de su segunda edición diez años más tarde. Refleja una familiaridad con una parte importante de la filosofía del siglo XIX y XX con capítulos dedicados a Hegel, Marx, Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, Dilthey, Ortega y Heidegger, además de una referencia importante a Leibniz. Es interesante porque a la sazón pocos trabajos en español hubo que cubrieran ese espectro de grandes pensadores de una forma sistemática. Hay que añadir que se trata, según el mismo autor informa de un prolegómeno a una “filosofía de la expresión” que desarrollará posteriormente en otras obras².

Por otro lado, *Historicismo y Existencialismo* conserva todas las trazas de un curso académico. Esto es importante. Ortega en España y en general en el mundo académico hispanoparlante apoyó el desarrollo de la filosofía académica frente al ensayo. Esta voluntad tiene, a mi juicio, una causa original en el caso de Ortega: una vocación a la vez filosófica y política. Por un lado, la filosofía debe entenderse como la voluntad de fundar la vida política en el conocimiento y en el razonamiento. Y así, Política y Filosofía coinciden en el momento fundacional de su pensamiento, en las dos obras del año 1914, *Vieja y Nueva Política* y *Meditaciones del Quijote*. Pero según avanza la trayectoria de Ortega se puede apreciar una voluntad de escribir no tanto para el público culto que seguía la vida política nacional a través de la prensa, sino para una opinión más cualificada académicamente y europea. El texto *Prólogo a una edición de sus obras* es taxativo al respecto³. En este sentido el éxito de la traducción temprana de *La Rebelión de las Masas* en Alemania había sido muy importante. A su vez, empieza a pesar la aparición de una generación de discípulos con la subida de nivel que implica un diálogo intergeneracional, y que forman parte de lo que posteriormente se conoce como Escuela de Madrid. Por ello la búsqueda de un determinado nivel filosófico se vuelve a la vez más acuciante y, por varias razones, viene a predominar en Ortega sobre la vocación política, que queda

¹ Eduardo NICOL, *Historicismo y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 1ª reimpresión de la tercera edición.

² Eduardo NICOL, *Metafísica de la Expresión*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003. 2ª Reimpresión de la segunda edición.

³ José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Taurus, 2004-2010, I, p. 99. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

en segundo lugar. Nunca abandonó la preocupación por la sociedad, pero en el último periodo de su obra, su vista se pone sobre todo en Europa y la posibilidades y condiciones de una política europea que se propugna en la segunda parte de *La Rebelión de las Masas*.

En el caso de Nicol se puede reconocer una vocación filosófica que no se extiende a un interés propiamente político, sino a una vocación académica que se concretó en una importante carrera universitaria. En su tratamiento de la persona de Ortega hay el cuidado de distinguir los planos, el de persona pública y el del pensador. Por ello, con el propio Gaos, comienza, de una forma muy clara, la recepción académica de la obra de Ortega.

En primer lugar, tal cual, busca, ante todo, ordenar cronológicamente su obra para apreciar las constantes e innovaciones de la misma⁴, anticipando así los trabajos posteriores de Ferrater Mora, Morón Arroyo y Orringer. Esta recepción básicamente “americana” de la obra de Ortega contrasta con la recepción de Julián Marías y de Rodríguez Huéscar que, en un contexto de crítica explícita al filósofo, tienden a poner en valor la importancia de las *Meditaciones del Quijote* y la dimensión filosófica de la misma ya al comienzo de su trayectoria. Ante las críticas de quien negaba una dimensión filosófica de la obra de Ortega, era importante poner de manifiesto lo que dicha obra aportaba.

En el contexto de un tratamiento académico, se añade la voluntad de Nicol de sistematizar el lugar de Ortega dentro de la historia de la filosofía como muestra el primer texto que incluimos a continuación. Esta inclusión en la historia de la filosofía, junto al estudio cronológico del desarrollo de la obra y la valoración de los principios sobre los que un autor se sostiene, son características de un estudio académico.

Estos dos caracteres de la razón, el vital y el histórico, son independientes, de tal suerte que resulta inevitable descubrir uno de ellos cuando se analiza a fondo el otro. El descubrimiento puede tardar más o menos, en la evolución general del pensamiento, y ser entonces varios los filósofos que completen sucesivamente el cuadro. De hecho, así ha ocurrido en este caso. El historicismo de Hegel, de Marx, y de Dilthey iba a completarse con el vitalismo de la razón si se quiere, con el raciovitalismo— de Nietzsche, de Bergson, y del propio Dilthey. Las dos corrientes, ya entrelazadas, se encaminan hacia Heidegger (quien recibe además el caudal de otra corriente, la existencialista, la cual proviene de Kierkegaard y de Nietzsche). Por lo que se refiere al tema de la presente obra, el pensamiento de Ortega ha de quedar situado dentro del esquema histórico y temático que constituyen esos nombres. En relación con ellos debe ser apreciada su aportación estrictamente filosófica⁵.

⁴ Eduardo NICOL, *Historicismo y existencialismo*, ob. cit., pp. 355-356.

⁵ *Ibidem*, p. 343.

En este contexto, la importancia de *Ser y Tiempo* de Heidegger para estas dos generaciones, la de Ortega, y la de sus discípulos directos que llegan a la universidad a finales de los años veinte o inicios de los treinta, es enorme. *Ser y Tiempo* viene a reflejar lo que puede llegar a ser una obra académica con alcance metafísico –por otra parte, problematizada por la evolución posterior del propio Heidegger. Ortega en algunos de sus cursos inéditos dará una respuesta a esta obra en dos tiempos. En un caso, profundizando en su vitalismo con una teoría de categorías de la vida, y, posteriormente, sobre todo a partir de 1932, con el desarrollo de una teoría de la razón histórica. Por su parte, Nicol, de una forma análoga a la de Ortega, considera que las críticas hechas a Dilthey en *Ser y Tiempo* implican un desconocimiento de la importancia de la historia y en ese sentido lato coincide con Ortega. Pero la *Metafísica de la Expresión* implica un análisis de la cultura occidental muy diferente de la de Ortega. Nicol sigue –incluso buscando superar– las posiciones de Heidegger en lo que respecta a la primacía de la noción de Ser ⁶.

Esto da pie a tres comentarios. En primer lugar, se trata de un esfuerzo de sistematización de la filosofía del siglo XIX y XX que le presta al pensamiento de Ortega un lugar dentro del desarrollo de la filosofía. No se trata solo del orden de desarrollo del pensamiento de Ortega, sino más bien del orden de la historia de la filosofía del momento en el que habría que colocar su pensamiento.

En segundo lugar, como es lógico en el caso de una obra de fuentes tan diversas como la de Ortega, esta visión difícilmente se mantendrá a la vista de todo lo publicado después. Es claro que el estudioso de entonces se encuentra lastrado por la ausencia de información, y de una edición completa que reflejaban la envergadura de su pensamiento. Ciertamente los primeros seis tomos de las *Obras completas* fueron publicados en la vida del filósofo, en 1946 y 1947 pero quedaban cursos y ciclos de conferencias que sólo después de su muerte llegarán al público. En realidad, el problema de la difusión la obra de Ortega sólo se resuelve bien con la edición de obras completas que se emprende a partir de 2004 y, en 1950 era difícil atisbar la profundidad de la recepción crítica por parte de Ortega de *Ser y Tiempo*.

En tercer lugar, en algunos puntos se puede observar coincidencias entre Nicol y Ortega. A pesar de diferencias notables, se dan reacciones paralelas frente al pensador alemán. Incluso se encuentran de acuerdo con que la respuesta a *Ser y Tiempo* consiste no solo en una formulación de la antropología sino una visión integral de las humanidades. Pero aquí empiezan las diferencias. Nicol conoce *Historia como Sistema*, pero no llega a relacionar la gran revelación que anuncia Ortega en esta obra, con *Ideas y Creencias*, *En torno a Galileo*, *Origen de la filosofía*, *La idea de Principio en Leibniz*; en definitiva, un

⁶ Eduardo NICOL, *Metafísica de la Expresión*, ob. cit., epígrafes 28 a 39. Asimismo, Eduardo NICOL, *Historicismo y existencialismo*, ob. cit., pp. 394.

proyecto de relectura de nuestra historia intelectual que ocupa una parte importante del trabajo de Ortega en sus últimos años. En este proyecto, la noción de creencia desempeña un papel fundamental que en términos generales Nicol no tiene en cuenta. Pero el punto de partida es semejante, a pesar de la distancia generacional. Desde luego, Nicol claramente incorpora elementos que no se encuentran en el pensamiento de Ortega y dará soluciones distintas a las preguntas que los dos se plantean. Pero en los dos casos hay la ambición de responder a los problemas de la filosofía con una visión conjunta del saber científico y humanístico.

Todo esto es importante porque los comentarios de Nicol se tienen que leer en el contexto del momento, de una pretensión de llegar a un nivel que es la de la filosofía académica que se encuentra hoy mucho más desdibujada por la importancia de niveles intermedios de divulgación o de multidisciplinariedad. Además, hay que tener en cuenta una relativa falta de aprecio en la actualidad por la Metafísica, cuya práctica clásicamente ha permitido mantener y fundamentar una visión unitaria del saber. Correlativamente, una de las tareas generacionales para Ortega era la superación del ensayo y el artículo publicado en la prensa por el tratado y la contribución a revistas especializadas en el mundo de lengua hispana. Nicol refleja esa tendencia a la que la obra de Ortega hizo una importante contribución. Pero la pregunta por el Ser característica de *Sein und Zeit* de Heidegger tiende a radicalizar el esfuerzo.

Pero la diferencia importante estaría en una querencia por parte de Nicol hacia la visión de Heidegger, por ejemplo, en la forma de concebir la vocación:

cuando Ortega nos habla de ese proyecto de existencia que tenemos que cumplir, porque en él consiste justamente lo que nosotros mismos somos, no se refiere a la forma o estructura proyectiva de nuestro ser, sino a un proyecto determinado, concreto, aunque puramente ideal y posible, aunque forzoso. Siendo así, no hay manera de juzgar de la autenticidad de una vida. ¿Quién habrá de sentirse autorizado para determinar si una existencia se desvía de su propio programa?, ¿Como podremos discernir sino arbitrariamente, entre una acción auténtica y una acción inauténtica?⁷.

Posiblemente la parte más interesante del comentario de Nicol de la obra de Ortega se refiere a las condiciones de comunicación. Este es uno de los grandes temas del pensamiento que aún hoy se encuentran abiertos en varias tradiciones filosóficas y Nicol acierta al indicar las dificultades que presenta el pensamiento de Ortega en este campo que, por otra parte, es un tema central.

⁷ Eduardo NICOL, *Historicismo y existencialismo*, ob. cit., p. 374. Dada la importancia que Ortega daba a la vocación, incluso en textos que conocía Nicol este comentario puede resultar injusto, salvo si uno tiene en cuenta la idea de que la vocación al ser como se describe por parte de Ortega aparece como un requisito objetivo que tiende a confirmarse a sí mismo.

Aquello que se mienta en una proposición verdadera –e incluso en una mera opinión personal– es siempre una realidad compartida. Toda opinión es una expresión; pero este carácter suyo no revela solamente la presencia del sujeto que se expresa a sí mismo comunicando sus opiniones sino además el hecho precisamente de la comunicación. La opinión expresada se comunica a alguien, y este alguien no podría entender siquiera lo que se dice si la realidad sobre la cual versa la opinión fuese privativa de quien la formula. La condición de posibilidad de la comprensión consiste, pues, en que la realidad mentada en toda comunicación sea una *realidad común*. Entender no es otra cosa que esa misma operación de “ponerse en el lugar del otro” sino que ahora, cuando se trata de verdades y no de percepciones, el cambio de postura lo efectúa el logos, que es palabra y entendimiento a la vez, o sea razón vital. ¿Y el aprendizaje? ¿Cómo sería posible la enseñanza, si no hubiera manera de incorporar o asimilar las perspectivas ajenas? ¿Cómo podría haber ciencia histórica, si no fuese posible la comprensión del pasado? ¿Cómo se explicaría la historia de la ciencia, si no hubiese una herencia de verdades anteriores? ¿Qué cosa es la tradición, sino la continuidad entre las distintas situaciones históricas? Pero no es necesario invocar tantos hechos elementales para reconocer esta simple realidad del tú que pretenden ignorar los perspectivismos⁸.

La obra de Nicol va a acentuar la dimensión dialógica del pensamiento, que en principio no es el tema principal del pensamiento explícito de Ortega –por oposición a la constante atención al mundo cultural en el que se encontraba. El diálogo está más en su práctica que en ofrecer algo semejante a una teoría de la comunicación. De todas formas, el propio Ortega en los años cuarenta va a tratar este tema de una manera renovada. En *El Hombre y la Gente* que Nicol no pudo conocer, en ninguna de las versiones, claramente se introduce una noción de comunicación. Hay que destacar en dicha obra, la crítica que Ortega hace a la concepción de Husserl de conocimiento del otro, en la quinta *Meditación cartesiana*⁹ y, en general, la distinción entre realidad social y realidad interindividual¹⁰. Antes que empatía subrayará la contraposición dialéctica. Es interesante que el tema del otro se encuentra en el cruce de la fenomenología y del pensamiento dialéctico. Aunque no se le menta en esta gran obra postrera, Sartre con *El Ser y la Nada* aparecido en 1943, pudo constituir parcialmente el trasfondo de la reflexión de Ortega, justamente por su visión negativa de la relación con el otro, sobre todo en el terreno de la relación amorosa y que Ortega llegaría a contestar.

La conclusión de Nicole es que el proyecto histórico, cualquier proyecto histórico, y por tanto el de Ortega también, requiere “el fundamento de un

⁸ *Ibidem*, p. 355.

⁹ X, 218-222.

¹⁰ *Ibidem*, 199-234.

análisis ontológico del hombre”. Hasta qué punto esto no está en Ortega y hasta qué punto las fórmulas de Nicol constituyen una aportación solvente, son preguntas que quedan abiertas.

Por otra parte, este tratamiento de la obra de Ortega como es propio de una recepción académica suscitará un debate sobre la obra de Ortega con las críticas del compañero de Nicol en la Universidad Autónoma de México, José Gaos y las respuestas de Nicol¹¹. Estas críticas han tenido, en general, menos repercusión en la recepción posterior de Ortega, aunque la visión crítica de Gaos de Ortega, que fue su maestro, ha trascendido mucho en su recepción general.

De todas formas, para la valoración de la personalidad de Ortega, habría que tener en cuenta la complejidad de su figura. Ciertamente podemos valorar el rigor del pensamiento filosófico y la aspiración del segundo Ortega a una visión integral de las humanidades, pero también, no podemos dejar de lado el primer Ortega, menos logrado desde el punto de vista de un sistema acabado, quizá, pero muy interesante por su sentido de lo que el pensamiento puede y debe aportar a la discusión política, e incluso por su defensa de la perspectiva individual. Desde este punto de vista, es inevitable que la recepción académica resulte siempre limitada con respecto a la totalidad de la obra de Ortega.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GONZÁLEZ DE HINOJOSA, R. A. (2017): “José Gaos y Eduardo Nicol: Contraste entre dos ideas de la Filosofía”, *Signos filosóficos*, vol. XIX, n° 38.
- NICOL, E (1989): *Historicismo y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión de la tercera edición.
- (2003): *Metafísica de la Expresión*. México, Fondo de Cultura Económica. 2ª Reimpresión de la segunda edición.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.

¹¹ Roberto Andrés GONZÁLEZ DE HINOJOSA, “José Gaos y Eduardo Nicol: Contraste entre dos ideas de la Filosofía”, *Signos filosóficos*, vol. XIX, n° 38, julio-diciembre 2017, pp. 150-175.